

Agosto de 2021

Cuadrilla de hermanas

Seis estrategias para las mujeres que construyen la paz

Dini Djalal



“hd

Centre for
Humanitarian
Dialogue

Mediation for peace

Dini Sari Djalal es una profesional en comunicaciones y políticas públicas con dos décadas de experiencia en Estados Unidos y la región Asia Pacífico. Además de fungir como oficial superior de comunicaciones para el Banco Mundial y el Foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico (APEC), fue corresponsal para CNBC en Asia y el Far Eastern Economic Review. Actualmente, dirige el programa de investigación de la Fundación Hinrich, una entidad sin ánimo de lucro que trabaja para fomentar el comercio global sostenible.

Centro para el Diálogo Humanitario

114 rue de Lausanne
1202 Ginebra | Suiza

info@hdcentre.org

t: +41 22 908 11 30

f: +41 22 908 11 40

www.hdcentre.org

<https://twitter.com/hdcentre>

<https://www.linkedin.com/company/centreforhumanitariandialogue/>

Créditos fotográficos:

Dos mujeres en Banda Aceh, Sumatra, Indonesia (Chris Stowers/Panos)

© 2022 – Centro para el Diálogo Humanitario

La reproducción parcial o total de esta publicación solo está autorizada mediante consentimiento escrito y citando la fuente.

Introducción

La resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (UNSCR), adoptada en octubre de 2000, fue un avance que anhelaban muchas de las mujeres que se llevan la peor parte de la guerra y sus consecuencias. Esta resolución abogaba por una mayor participación de las mujeres en la construcción de la paz y los esfuerzos de seguridad, así como por una mayor protección de la violencia de género en situaciones de conflicto armado. Finalmente, había culminado la espera para que la institucionalidad afirmara que las mujeres juegan un papel central en la prevención de conflictos y la construcción de la paz.

Veinte años más tarde, la espera por un cambio significativo continúa. Las mujeres representaron el 13% de todos los negociadores de paz entre 1992 y 2019.¹ Cuando participan en las negociaciones, luchan por ser escuchadas y lograr resultados que beneficien a las mujeres. Incluso en conflictos en los que la participación de las mujeres fue crucial, mujeres excombatientes esperan niveles de compensación similares a los de sus pares masculinos.

El hecho que en toda Asia, las mujeres que construyen la paz persistan es un tributo a su resiliencia. Desde Fientje Jarangga, organizadora de movimientos comunitarios en Papúa, hasta Suyheang Kry, facilitadora creativa en Camboya, o Youngmi Cho, académica que fomenta alianzas en Corea del Sur, Bandana Rana, constructora de coaliciones en Nepal, las mujeres siguen sumando sus voces al discurso nacional sobre la paz. Y como resultado, están cambiando el discurso.

Este artículo se basa en un ejercicio de mapeo de mujeres que construyen la paz y organizaciones lideradas por mujeres que trabajan en el fomento de la paz en Asia, encargado por el Centro para el Diálogo Humanitario (HD). Resalta el enfoque individual de las mujeres y los contextos específicos de su crucial trabajo, al tiempo que plantea seis estrategias que las conectan.

En entrevista tras entrevista con estas mujeres aparentemente incansables, empiezan a aparecer características que comparten. Cada mujer tiene cualidades únicas que han contribuido a su éxito. Pero, juntas, se asemejan a una sororidad de optimismo y

“El hecho que en toda Asia, las mujeres que construyen la paz persistan es un tributo a su resiliencia”.

tenacidad compartidos. Incitan al debate vigoroso, pero también se ríen, persuaden y le dan mayor prioridad a la colaboración que a la confrontación.

Muchas de las mujeres que encabezan los esfuerzos para fomentar la paz tienen el potencial de asumir papeles de liderazgo más prominentes o cumplir funciones de liderazgo más formales a nivel nacional. Cabe resaltar que muchas se abstienen de asumir una posición más prominente. Algunas parecen ser escépticas frente a los gobiernos, mientras otras parecen estar empeñadas en ejercer su influencia tras bambalinas a través de las amplias redes de contactos en las que navegan, enfocándose en las comunidades a las que sirven y sobre las cuales tienen una enorme influencia. La comunidad global se beneficiará de aprender más sobre el trabajo que hacen.

Aclaraciones sobre la metodología

Esta investigación se realizó en el contexto de la pandemia por COVID-19. Se hicieron más de sesenta entrevistas a lo largo de cinco meses a través de llamadas telefónicas y videoconferencias. En todas las llamadas fue ineludible la carga de vivir en medio de la peor crisis de salud pública del último siglo. Frustradas por las restricciones de viaje que limitaron la interacción con partes interesadas en lugares remotos, algunas mujeres se volcaron a enviar ayudas a las comunidades afectadas a las cuales podían llegar.

La COVID-19 ha hecho que el trabajo que ya era muy retador sea aún más difícil. Muchas de las mujeres entrevistadas viven en estados que niegan incluso que exista un conflicto. Los funcionarios alegan por qué necesitamos más construcción de paz si ya la hemos logrado. El mensajero se convierte en el problema. Algunos activistas, quienes soportan ser vigilados y escudriñados, se vuelven creativos a la hora de navegar los ambientes políticos que pueden tornarse hostiles inesperadamente. Por este motivo, en este artículo solamente se han incluido nombres y atributos con moderación, y siempre con consentimiento.

“La COVID-19 ha hecho que el trabajo que ya era muy retador sea aún más difícil”

En cambio, este análisis resume las estrategias que emplean las mujeres para negociar soluciones que pueden beneficiar a todos en sus comunidades. Las seis estrategias no reflejan la totalidad de la creatividad de las constructoras de la paz, y no son exclusivas de las mujeres. Pero los retos particulares a los que se enfrentan las mujeres hacen que estas estrategias sean pertinentes para compartirlas con quienes se enfrentan a obstáculos parecidos.

Seis estrategias

Estrategia #1: Persista

Cuando Fientje Jarangga fundó TIKI (que quiere decir «ya basta» en su lengua nativa de Papúa), su meta era documentar los abusos de derechos humanos en contra de las mujeres en Papúa. Es un tema difícil de abordar, pero Jarangga siguió adelante. Hoy en día, la Comisión Nacional para los Derechos de las Mujeres y el Consejo de la región de líderes tradicionales han avalado su reporte como una fuente de referencia importante, y Jarangga asesora ocasionalmente al gobierno en sus planes de desarrollo.

Jarangga personifica a las mujeres que construyen la paz en Asia, muchas de las cuales superan obstáculos y resistencias a punta de puro coraje.

Tengamos en cuenta, por ejemplo, el reto de la exclusión. Las mujeres en Asia transitan un mundo en el que están gravemente subrepresentadas en varios niveles del gobierno y de otras instituciones. En promedio, las mujeres constituyen la cuarta parte de los miembros de los parlamentos de todo el mundo, pero algunos países de Asia no alcanzan este promedio global. En Camboya, las mujeres constituían el 20% de la Asamblea Nacional hasta las elecciones de 2017, cuando la representación decreció al 15%.² En Corea del Sur, la representación parlamentaria de las mujeres es solamente el 17%.³

Las mujeres también están subrepresentadas en las negociaciones de paz. Se han celebrado cientos de negociaciones de paz inter-Coreanas a lo largo de varias décadas, pero en ellas solamente han participado un par de mujeres en total. Aunque a las mujeres les perturbó este desbalance, siguieron adelante a pesar de ello. La organización de la sociedad civil Women Making Peace diseñó programas de intercambio entre mujeres del Norte y mujeres del Sur. También realizaron talleres de resolución de conflicto para escuelas y comunidades locales. Persistieron.

Las mujeres han perseverado a través de muchas situaciones difíciles. Incluso antes de la ley marcial, los talleres de construcción de paz en Myanmar recibían visitas inesperadas de miembros de las fuerzas policiales, especialmente si los encuentros incluían conferencistas de alto perfil. En ese momento, los

entrenadores (facilitadores, instructores) solían responder con una sonrisa y continuaban con el entrenamiento (adiestramiento, capacitación, instrucción). Aceptaban el escrutinio como parte del largo proceso de democratización. Perseveraron.

Estrategia #2: Use su creatividad

La perseverancia con frecuencia inspira a la creatividad. Habría que preguntarle a Ruby Kholifah del Asian Muslim Action Network e iniciadora de las “escuelas de paz” para las mujeres de Poso, Indonesia, que en ese momento era un polvorín para el conflicto religioso. Kholifah buscaba reconstruir la confianza entre las comunidades en pugna, pero quería hacerlo a través de medios más orgánicos que una típica discusión de mesa redonda. Le surgió una idea poco convencional: reunir a los líderes locales en una huerta para sembrar vegetales juntos. Al principio, los participantes eran escépticos, pero para el momento de la cosecha había surgido algo parecido a la armonía comunitaria.

La creatividad también puede emanar de la necesidad. Las autoridades en la vecina Papúa pueden ser rígidas. Para sortear muchas preguntas, las defensoras de los derechos llaman “animaciones” a sus talleres de desarrollo de capacidades. Hay limitaciones similares entre las activistas que se concentran más en el aprendizaje que en la defensa cuando es necesario. En lugar de referirse a las tensiones que abordan, transfieren habilidades de escucha, pensamiento y gestión de diálogo a las comunidades con las que trabajan.

La creatividad puede simplemente emanar de la inspiración. Para incentivar más conversaciones entre el Norte y el Sur, la organización Women Making Peace, establecida en Seúl, planeó un programa de debate en televisión. La campaña “Mi amiga”, dirigida por la Red de Paz de las Mujeres de Myanmar, usaba las redes sociales para incentivar el diálogo sobre la diversidad étnica y religiosa. El Centro para la Equidad y la Justicia de Sri Lanka usa títeres, yoga e intercambios de saris tradicionales para romper el hielo durante los diálogos comunitarios.

La creatividad con frecuencia requiere que se tomen algunos riesgos. Carmen Lauzon-Gatmaytan adiestra en las Filipinas a combatientes y fuerzas gubernamentales en mediación de conflicto. Sabía que invitar a participar a las mujeres incitaría cierto escepticismo de su contraparte masculina y conservadora. La apuesta valió la pena. Las actitudes y el comportamiento de todos los participantes mejoraron considerablemente.

Sin embargo, ser creativo también puede implicar ser invisible. Algunos de los defensores de la paz más eficaces de Myanmar ejercen su influencia desde afuera, aconsejando a los políticos y oficiales del gobierno sobre las políticas públicas con enfoque de género, pero sin participar en las reuniones formales. Mientras otros insisten en que lograr un cambio duradero exige que las mujeres tengan un lugar en la mesa, la influencia que se ejerce tras bambalinas con frecuencia se despliega cuando las normas culturales se mantienen restrictivas.

Estrategia #3: Coopere

Empatiku, una organización no gubernamental (ONG) indonesia, tiene una tarea retadora. Deben reintegrar a las familias de los excombatientes de ISIS a la sociedad, al tiempo que apaciguan la ansiedad tanto de las comunidades recelosas como de los retornados. Es una situación que exige a tantos aliados como sea posible, mantener la cabeza fría y apaciguar a las partes interesadas. Por eso, Empatiku buscó el apoyo y la participación de los oficiales del Ministerio de Asuntos Sociales y de organizaciones religiosas, incluyendo a mujeres predicadoras. Con el transcurso del tiempo, la confianza reiterada de los aliados de Empatiku disipó el estigma en contra de las familias retornantes, así como la amenaza del extremismo violento y el conflicto en la comunidad. Incentivar la colaboración para lograr la paz podría parecer elemental, pero, en realidad, en situaciones de postconflicto suele haber confrontaciones adicionales (por ejemplo, entre las comunidades y autoridades del gobierno). Por el contrario, la colaboración no solamente puede lograr la paz, sino que además puede incentivar cambios en las políticas. En Camboya, por ejemplo, una colaboración efectiva entre el Ministerio de Educación y la Alianza para la Transformación del Conflicto resultó en la adopción de un currículo de “educación para la paz” en tres distritos. Otra organización civil camboyana, Silaka, consulta a los partidos políticos sobre sus esfuerzos en desarrollo de capacidades. Con el tiempo, los partidos han promovido que más mujeres se postulen como candidatas para puestos

electorales. La ONG de Indonesia Mosintuwu, que enseña estrategias de construcción de paz, derechos civiles y habilidades para hablar en público, también incrementa la participación política al adjudicar el 10% de las matrículas en sus “escuelas de paz” para funcionarios del gobierno local.

La colaboración también puede crear inercia. De esto da fe Youngmi Cho, directora ejecutiva del Movimiento de Mujeres Coreanas para la Paz. Cho quiere generar el apoyo más amplio posible para los esfuerzos de construcción de paz y está trabajando con agencias gubernamentales, legisladores y organizaciones de la sociedad civil para construir alianzas. Como resultado, muchas organizaciones y políticos se están sumando a la campaña de desmilitarización.

Este enfoque colaborativo podría implicar la revisión de los objetivos de corto plazo mientras que las metas de largo plazo se mantienen intactas. El objetivo a largo plazo del Asian Muslim Action Network, por ejemplo, es lograr la coexistencia pacífica de grupos minoritarios. Sin embargo, modificaron su campaña para enfocarse más en abordar las necesidades básicas que en los derechos humanos –un enfoque más sutil que puede garantizar resultados positivos, ya que según explica Ruby Kholifah, “el gobierno también quiere demostrar su éxito”.

Estrategia #4: Sea incluyente

Reconstruir la confianza y las comunidades puede tomar años de diálogo. Y el diálogo efectivo no refuerza categorías y divisiones.

Tomemos por ejemplo a Family Conversations, un programa de diálogos iniciado por la Fundación para el Desarrollo Al-Mujadilah (AMDF), liderada por mujeres en Marawi, en la isla filipina de Mindanao. En 2017 estalló un feroz conflicto en Marawi. “La batalla”, como llegó a conocerse, creó una escisión en la comunidad cuando las familias fueron desplazadas de sus hogares. Con Family Conversations se les ofreció a las familias desplazadas un espacio seguro para discutir problemas de salud que iban desde la salud mental hasta la salud reproductiva, y todos los miembros de las familias estaban invitados: los esposos, las esposas y los niños por igual. La antigua directora de AMDF, la ya fallecida Zahria Muti-Mapandi, explicaba que el diálogo efectivo es un diálogo inclusivo porque todas las perspectivas salen a la luz y todos se sienten escuchados. «El impacto que queremos ver es mejor que si solamente hablamos con las mujeres o con los hombres» –decía. La presencia de hombres defensores también puede ayudar



Una facilitadora comunitaria de la Fundación para el Desarrollo Al-Mujadilah (AMDF) lidera una sesión informativa con mujeres, dentro del contexto de las sesiones de Family Conversations en Marawi (Foto: Genevieve Estacaan/Oxfam)

a disipar las tensiones en las sociedades más patriarcales y, en estas circunstancias, incluir a estos posibles defensores en el diálogo puede resultar eficaz.

El Asian Muslim Action Network también es innovador en este espacio. Uno de sus programas reúne a participantes que rara vez se juntan a dialogar: una lista de mujeres predicadoras de las comunidades Sunni, Shia, Wahabi y Ahmadi. Los líderes religiosos también son participantes clave en muchos otros diálogos de construcción de paz. Un programa de diálogo e intercambio entre comunidades convocado por el Centro para las Mujeres y el Desarrollo (CWD) en la región norte de Sri Lanka reúne a líderes de diversos grupos en una sola conversación. ¿Cuál es el objetivo de esta diversidad? «La coexistencia amistosa» –dice la directora del CWD, Saroja Sivachandran.

Estrategia #5: Impulsa el cambio

A veces, el papel de quien construye la paz es convertirse en un ejemplo que otros puedan seguir.

La Alianza para la Transformación del Conflicto (ACT) de Camboya normalmente ofrece talleres una vez al

año en áreas determinadas con la esperanza de que los líderes locales copien el modelo.

La meta, según explica la directora de ACT, Sotheavy Srey, es fortalecer a las comunidades con las herramientas que permitan apaciguar el conflicto para que puedan “replicar los esfuerzos en su propia comunidad”.

Esta estrategia que busca iniciar una reacción en cadena está dando resultados. En Indonesia, un grupo de mujeres de bajos recursos (quienes conforman la mayoría de las personas matriculadas en las “escuelas de paz” de Mosintuwu) pasaron a fundar sus propias iniciativas: un albergue para mujeres y niños víctimas del abuso, tutorías de alfabetización e incluso una estación de radio comunitaria. De forma similar, grupos de paz en Papúa involucran a los líderes tradicionales en los diálogos para que recreen las conversaciones con sus comunidades.

En Myanmar, el Instituto de Desarrollo Naushawng (NDI), establecido en el Estado de Kachin, tiene un programa de un año y otro de cuarenta y cinco días de duración que entrena a las personas de todo el país para vivir de manera diversa y poner el pensam-



Mujeres participando en el programa “Construyendo liderazgo para las mujeres, la paz, la seguridad y la equidad”, dirigido por Nagarik Aawaz, Nepal (Foto: Nisha Thapa/Nagarik Aawaz)

iento crítico en práctica. El NDI espera que los egresados de estos programas compartan sus experiencias positivas cuando regresen a sus comunidades, convirtiéndose en embajadores de hecho para la paz.

En Nagarik Aawaz, una ONG nepalesa cuyo nombre significa “Las voces de los ciudadanos”, hace posible que las mujeres compartan sus historias de guerra desde detrás de unas cortinas, de manera que puedan expresar su trauma sin sentirse inhibidas. La meta, según explica la directora ejecutiva Susan Risal, es sanar las heridas y volver a construir confianza (tanto de las mujeres como de las comunidades) al escuchar. Risal describe este enfoque para construir la paz en la comunidad como una “transformación latitudinaria”, puesto que se le da voz a cada capa de la sociedad.

Estrategia #6: Edifique líderes

Hacer la paz y construir la paz también son oportunidades para formar líderes.

Consideremos, por ejemplo, el programa de liderazgo femenino en Chittagong Hill Tracts en Bangladesh, que ha capacitado a más de trescientos jefes de aldeas. El programa debe parte de su éxito a la

socialización de sus metas, puesto que los organizadores familiarizan a las comunidades con el prospecto de que las mujeres lideren las aldeas.

Como explicó una instructora: “No es posible lograr que las mujeres lideren las aldeas si los residentes no las aceptan”.

Los programas de liderazgo con frecuencia son ahora una parte integral de las organizaciones de construcción de paz, que trazan sus propios logros en el desarrollo del liderazgo. Por ejemplo, personas egresadas del adiestramiento en liderazgo que ofrece la organización de la sociedad civil camboyana Silaka se han convertido en los líderes de sus comunas. TIKI, en Papúa, ha ayudado a que muchas de sus participantes pasen de ser víctimas de violencia doméstica a transformarse en líderes comunitarias y agentes de cambio.

El liderazgo no tiene que ser formal. El AMDF en Marawi ofrece capacitación en liderazgo para mujeres en 40 municipios, pero no cuentan con éxito en términos de elecciones. Como explicó una instructora: “Nos concentramos en que las mujeres se conviertan en el punto de contacto para la solución de problemas en la comunidad”.

Los retos que aún persisten

Aunque estas puedan ser estrategias efectivas, es importante aclarar que las mujeres todavía enfrentan retos relevantes a la hora de hacer y construir la paz.

Resulta claro que en toda Asia hay frustración porque los años de campaña por la inclusión no han mejorado los resultados para las mujeres de manera significativa. Por el contrario, la inseguridad económica es aguda para muchas mujeres que han perdido a un ser querido en situaciones de posconflicto. Las preocupaciones de las mujeres se han dejado de lado. Nepal era envidiado por priorizar el UNSCR 1325, pero hoy en día el segundo Plan de Acción Nacional languidece en el Ministerio de Asuntos Internos mientras espera ser aprobado y adoptado.

La seguridad no está garantizada. La violencia en Chittagong Hill Tracts persiste. Se ha recrudecido el combate en Kashmir, así como en el Estado de Kachin en Myanmar. Las escaramuzas han vuelto a Nepal y las tensiones interreligiosas se intensifican en Sri Lanka. Las animosidades entre los refugiados Rohingya de Myanmar y las comunidades anfitrionas en la cercanía de Cox Bazar persisten.

En situaciones de posconflicto, la represión política en algunos países ha hecho que las tensiones políticas y entre distintas etnias pasen desapercibidas, mientras se cuecen silenciosamente. Como dijo una defensora de los derechos, usando palabras que podrían describir a muchos países de la región: “El conflicto puede ser invisible y latente, y puede tener sus raíces en problemas y en violencia estructural que no han sido abordados”.

En tales países, la constructora de paz persistente puede frustrarse ante la insistencia de los gobiernos en que la paz está muy cerca por el hecho de que la guerra terminó.

Esta promoción de la “paz” acarrea otro reto crítico: la reducción del apoyo por parte de los donantes. Los donantes fijan la adjudicación de recursos de acuerdo con la percepción de las necesidades, a menudo determinada por los gobiernos. Cortas de dinero, muchas iniciativas no son ni la sombra de lo que solían ser.

Algunas mujeres son recelosas de las representaciones meramente simbólicas. “No abogo por la participación de las mujeres en términos de cantidad. Abogo por la calidad”, dijo una defensora de los derechos de Myanmar.

Otras personas están de acuerdo con que las mujeres que tienen conexiones políticas poseen más probabilidades de ser incluidas en procesos de paz formales que mujeres más representativas de sus comunidades.

La comunidad internacional puede contribuir. Las siguientes acciones pueden ayudar a las mujeres practicantes de la paz a ganar más terreno, y por lo tanto, fomentar la paz duradera en sus comunidades:

- Incrementar el apoyo y la financiación institucionales, así como desarrollar alianzas, particularmente con organizaciones que ofrecen programas de formación y diálogo comunitario.
- Avalar públicamente las iniciativas de organizaciones de aliados, especialmente aquellas que no tienen los recursos para financiar actividades de promoción.
- Promover a las mujeres para que ocupen posiciones más estratégicas, especialmente aquellas que puedan influir en los militantes de la seguridad con el fin de suavizar su posición.
- Ayudar a los actores a trascender el espacio de la sociedad civil y la academia que, con razón o sin ella, pueden no haber recibido igual estatus en la política nacional. Esto puede lograrse invitándolos a participar en reuniones semioficiales o formales, o en eventos con funcionarios del gobierno.
- Organizar y/o apoyar actividades que reúnan a los practicantes de la paz de distintos países y/o contextos, y documentar las actividades para facilitar el aprendizaje de las experiencias de los otros.
- Abogar por la participación y el liderazgo de las mujeres en la construcción de la paz y la pacificación junto con quienes toman las decisiones en el gobierno. Los practicantes de la paz pueden no tener acceso amplio a quienes to-

man las decisiones. Por ello, deben convertirse en un puente para el diálogo.

Vale la pena recordar que, si bien las mujeres mencionadas en este artículo no buscan atención, ellas y sus respectivas organizaciones están llevando a cabo el trabajo real de reconstruir a las comunidades. Y el resto de nosotros en la comunidad global nos beneficiamos al apoyar a esta sororidad resiliente en su búsqueda de una paz duradera.

Notas finales

- 1 ONU Mujeres. *Facts and figures: Women, peace, and security*. (Hechos y cifras: Mujeres, paz y seguridad) Disponible en www.unwomen.org/en/what-we-do/peace-and-security/facts-and-figures
- 2 Kijewski, L. (2017, noviembre 30). *Only two women join the National Assembly*. (Solo dos mujeres harán parte de la Asamblea Nacional) The Phnom Penh Post. Disponible en www.phnompenhpost.com/national-politics/only-two-women-join-national-assembly
- 3 Statista. (2021, marzo 5). *Share of women in South Korean National Assembly 2010-2018*. (Participación de mujeres en la Asamblea Nacional de Corea del Sur) Statista.com. Disponible en www.statista.com/statistics/641688/south-korea-female-national-assembly-member

Anexo: Información adicional

Puede encontrar más información sobre el trabajo de las mujeres y las organizaciones incluidas en este artículo en los siguientes sitios web.

Ain o Salish Kendra

www.askbd.org

Alianza para la Transformación del Conflicto (ACT)

<https://act-kh.org>

Red de Acción Musulmana Asiática

www.amanindonesia.org

Asociación de las Mujeres Afectadas por la Guerra

www.awawsl.org

Balay Mindanaw

www.balaymindanaw.org

Fondo para la Ayuda y los Servicios Legales de Bangladesh (BLAST)

www.blast.org.bd

Centro Camboyano para los Derechos Humanos

www.cchrcambodia.org

Instituto Camboyano para el Desarrollo de Recursos

www.cdri.org.kh

Centro para la Equidad y la Justicia

www.cejsrilanka.org

Centro para las Mujeres y la Política Coreanas

<http://feminet.or.kr>

Centro para las Mujeres y el Desarrollo

www.cwdjaffna.org

Empatiku

www.empatiku.or.id

Red para la Equidad de Género

www.genmyanmar.org

Iniciativa para las Artes Juveniles de Kashmir

<https://kyai.org>

Asociación Unida de Mujeres Coreanas

www.women21.or.kr

Movimiento de las Mujeres Coreanas por la Paz

www.koreapeacenow.org

Solidaridad Política de las Mujeres Coreanas

<https://tinyurl.com/3k2rk8mn>

Organización de las Mujeres Mon

www.monwomen.org

Mosintuwu

www.mosintuwu.com

Foro de Investigación y Acción de las Mujeres Musulmanas

www.mwraf.lk

Nagarik Aawaz

www.nagarikaawaz.org.np

Naripokkho

www.naripokkho.org.bd

Instituto de Desarrollo Naushawng

www.naushawng.org

Fundación Nyein

www.nyeinfoundation.org

PEKKA

www.pekka.or.id

El Fondo Prajnya

www.prajnya.in

Iniciativas de Investigación de Bangladesh (RIB)

www.rib-bangladesh.org

Silaka

www.silaka.org

SKPKC Franciskan Papúa

www.fransiskanpapua.org

Centro de Desarrollo de Mujeres Suriya

www.suriyawomen.org

Women Cross DMZ

www.womencrossdmz.org

Mujeres Haciendo la Paz

www.peoplepower21.org/English/38073

Mujeres Constructoras de Paz Camboya

www.wpmcambodia.org

Derechos Humanos de las Mujeres

www.whr.org.np

Red de Paz de Mujeres

www.womenspeacenetwork.org

Red Regional de Mujeres

www.womensregionalnetwork.org

www.hdcentre.org